UN MÉTODO EJEMPLAR

RODRÍGUEZ HUÉSCAR, Antonio: *La innovación metafísica de Ortega: crítica y superación del idealismo.* Edición de Jorge García Gómez, prólogo de Javier Muguerza. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. 189 p.

ORCID: 0000-0001-7466-5193
JUAN PADILLA

Habent sua fata libelli. El destino del que comentamos es sumamente curioso; curioso y significativo.

Se trata de una segunda edición. La primera la hizo el Ministerio de Educación y Ciencia en 1982. De tal manera que, aunque no puede decirse que el libro pasara entonces enteramente desapercibido –se percataron de él algunos de los que debían hacerlo–, tuvo muy escasa difusión. Por su formato y presentación más bien sorprende que fuera notado. Rodríguez Huéscar era a comienzos de los ochenta profesor de filosofía de enseñanza media –a punto de jubilarse. Y como tal participó en el concurso "Don José Ortega y Gasset: veinticinco años después de su muerte", que para profesores y alumnos de este nivel educativo organizó el Ministerio. Después de haber consagrado, literalmente, su vida al estudio y repensamiento de la obra de Ortega, escribió en relativamente poco tiempo un trabajo de apenas 180 folios sobre un tema fundamental en la filosofía orteguiana: su crítica y superación del idealismo. El trabajo obtuvo el primer premio en la modalidad individual de profesores, parte del cual consistía precisamente en la publicación de la obra a cargo del Ministerio. Pero, cualquiera que fuera su contenido y alcance –luego hablaremos de ello–, ¿era verosímil, en tales circunstancias, que una obra como ésta, de rigurosa filosofía, tuviera alguna resonancia?

El que el libro apareciera, en efecto, como premiado en un concurso para profesores de enseñanza media, con el agravante de que se presentara en una colección de "Breviarios de educación", dedicada a textos divulgativos pero con una difusión prácticamente restringida a los institutos, hacía poco probable que el público interesado en libros de filosofía, necesitado como cualquier otro de que le "vendan" el producto, se percatara de su existencia e interés. Y, efectivamente, enterrado en vida, tuvo que resignarse a la silenciosa paz de los almacenes del servicio de publicaciones del Ministerio. Pero quince años de sepultura, que hubieran acabado con el más vivo, no han bastado para extinguirlo. Y ahora, expirado el plazo marcado por las autoridades para exhumar el cadáver, sale a la luz de nuevo –luz que apenas vio en su día–, con aires de señor serio –vestido de riguroso aparato crítico y con el *cachet* que da el haberse hecho una traducción al inglés–, pero con la misma vida sorprendente y recia con que lo enterraron, a intentar una segunda singladura.

El *fatum* de este libro es buena muestra de lo que fue la vida toda de su autor. Antonio Rodríguez Huéscar (1912-1990) estuvo entre los privilegiados estudiantes que usufructuaron, no

Cómo citar este artículo:
Padilla Moreno, J. (2002). Un método ejemplar. Reseña de "La innovación metafísica de Ortega: crítica y superación del idealismo" de Antonio Rodríguez Huéscar. *Revista de Estudios Orteguianos*, (5), 215-219.
https://doi.org/10.63487/reo.754

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

sin esfuerzo por su parte, la magnífica Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, concretamente su sección de filosofía, en la que enseñaban, además de Ortega, y en torno a él, García Morente, Zubiri y Gaos. Durante la Guerra Civil sirvió en el ejército de la República hasta que cayó herido y, no pudiendo luego someterse a un sistema ideológico que le repugnaba íntimamente, se resignó a las onerosas labores de la enseñanza media en centros privados. Tras la muerte de Ortega, con quien mantuvo siempre estrecha amistad, aceptó un puesto como profesor de filosofía en la Universidad de Puerto Rico (1956-1971), dedicando por entero su esfuerzo y sus cursos a sistematizar y repensar la doctrina de la razón vital. Aparecen entonces un par de libros suyos: *Con Ortega y otros escritos* (1964) y *Perspectiva y verdad. El problema de la verdad en Ortega* (1966), y algún artículo aquí y allá. Cuando vuelve a España, casi con sesenta años ya, se reincorpora a la enseñanza media, hasta su jubilación en 1982. Una novela –*Vida con una diosa* (1955)– y una recopilación de prólogos a clásicos de la filosofía –*Del amor platónico a la libertad* (1957)–, constituyen, además del libro que comentamos y de dos obras póstumas –*Semblanza de Ortega* (1994) y *Éthos y lógos* (1996)–, casi toda su producción. Parece poca cosa. ¿Lo es? Huéscar mismo, dice su amigo y condiscípulo Julián Marías en el prólogo a la primera edición de *La innovación metafísica*, estaba "acostumbrado a parecer menos de lo que era". Sin embargo, "entre la inmensa bibliografía sobre Ortega", dice también Marías al final del prólogo, "habrá que señalar los escritos de Huéscar como parte esencial de la mínima indispensable".

La innovación metafísica de Ortega consta de dos partes claramente diferenciadas, anunciadas en el subtítulo mismo del libro: I. *La crítica del idealismo en los textos de Ortega*, y II. *Superación del idealismo: las categorías de la vida*. La diferencia entre ambas no está sólo en la temática, sino también en su planteamiento y nivel de elaboración. La primera parte es una exposición histórico-sistemática, en la que se atiene rigurosamente a los textos, señalando las etapas o fases de dicha crítica; que son concretamente tres: una primera más bien preparatoria, que denomina "prenotandos de la crítica", en la que recoge los textos en los que, aproximadamente durante catorce años, van apareciendo los elementos de su crítica madura posterior; una segunda fase que sería la de la "crítica del idealismo en sentido estricto y directo"; y una tercera fase dedicada a la "crítica del idealismo en su forma histórica última o fenomenológica".

La segunda parte, la dedicada a la superación, está íntimamente ligada con la primera, porque, como el mismo Huéscar señala, la crítica supone ya en cierto modo la superación, y ésta está incoada en aquélla. Pero hay, como decía, diferencias de planteamiento y nivel. La superación del idealismo se produce precisamente con la creación de una metafísica nueva, que Rodríguez Huéscar quiere exponer en torno a las "categorías de la vida". Pero como la

idea de la vida se despliega prácticamente a lo largo y ancho de toda la obra de Ortega, renuncia ahora al atenimiento literal a los textos y al enfoque evolutivo, y hace en esta segunda parte una elaboración personal. Él mismo nos lo advierte: "Ahora la pauta expositiva será diferente [...]. Haré, pues, una exposición, e incluso una interpretación, de estos conceptos libre y atenida, no sólo a los textos aquí examinados, sino a mi lectura y estudio de toda la obra de Ortega –que ha sido labor de toda mi vida– y a mi reflexión personal sobre ella" (p. 124).

No voy a entrar aquí –no puedo– en el análisis del contenido. Pero puedo, y debo, llamar la atención sobre su método. Rodríguez Huéscar quiso ante todo *entender* a Ortega, y seguir pensando *su* filosofía. Estaba convencido de que la filosofía de Ortega estaba preñada de futuro, saturada de posibilidades, simplemente porque era verdad. Pero estaba igualmente convencido de que no se podía dar un paso más allá de Ortega, ni para desarrollar su doctrina ni para criticarla, sin haber entendido a fondo, radicalmente, reconstruyéndola en cierto modo personalmente, la metafísica presente y latente en él. El suyo fue un programa, ante todo y sobre todo, de *apropiación*; palabra que, tomada en el sentido que aquí quiero darle, expresa lo único que cabe hacer con las filosofías ajenas –que son todas– si se quiere seguir haciendo filosofía. La apropiación –de las filosofías, de la filosofía en el nivel del tiempo presente– es pues un momento necesario del quehacer filosófico.

Dicho esto, hay que afirmar enérgicamente que, en su apropiación de la filosofía de Ortega, es Huéscar un modelo –en particular en este libro y en *Perspectiva y verdad*. Sigue un método preciso, que viene impuesto, según él, por el carácter mismo de la obra filosófica de Ortega. Ésta puede parecer –y así ocurre en efecto en muchos casos–, tras una lectura superficial, extremadamente dispersa, fragmentaria y circunstancial. Sin embargo, tras esa aparente dispersión y fragmentariedad se oculta un profundo sistematismo, que no es ciertamente el usual pero que, como muestran los trabajos de Huéscar, resulta de una coherencia sorprendente. En cuanto a lo de circunstancial, los textos de Ortega lo son, pero lo son "deliberadamente", dice Rodríguez Huéscar. El mismo Ortega, como es sabido, caracteriza su método como "método de Jericó": su modo de abordar los temas es trazando círculos en torno a ellos y atacándolos en sucesivos envites, desde distintas posiciones y distancias; en suma, desde distintas perspectivas. Rodríguez Huéscar describe este método como "reiterativo-evolutivo" y "dinámicamente expansivo". Esto significa concretamente que, ya desde sus primeros escritos –en esto insiste mucho–, aparecen intuiciones que se van desarrollando, perfilando y matizando a lo largo de toda su obra, a veces en contextos sumamente dispares. Puede ocurrir, por ejemplo, que tratando de temas sociales, acaso tan efímeros como los de una crónica periodística, haga observaciones decisivas sobre ética

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

o estética, como de pasada; y estas observaciones, precisamente desde su circunstancialidad, es desde donde resultan iluminadoras.

El sistematismo de la obra orteguiana es, pues, diacrónico (hay continuidad en el desarrollo de los temas) y sincrónico (hay coherencia en el tratamiento de los temas aparentemente más inconexos). Sólo los que están habituados a un sistematismo rígido, que se limita a los conceptos y cuyo modelo sería el de los manuales, se obstinan, según Huéscar, en negar este otro sistematismo de raíz vital, sin el cual el sistematismo conceptual no pasaría de construir castillos en el aire. Esto no significa que el sistematismo de Ortega sea suficiente; a Huéscar no le basta. Él quiere justamente construir ese sistematismo conceptual; pero no negando el otro, sino precisamente partiendo de él, y sin perderlo de vista.

Todo esto supone, concretamente, los siguientes principios metódicos: a) para tratar cualquier tema en Ortega, hay que estudiar toda su obra; b) todo estudio monográfico sobre su filosofía requiere partir del examen del "desarrollo cronológico-biográfico del tema en cuestión", ya que los conceptos se van formando en él en un proceso que podríamos llamar acumulativo (más orgánico que constructivo), de modo que en el perfil de los mismos está encerrada su historia; c) a la hora de construir propiamente el sistematismo conceptual hay que tener en cuenta que los conceptos nunca agotan la realidad que tratan de apresar y que las conexiones de lo real –incluidas las de los conceptos mismos en su función más concreta– son siempre infinitamente más ricas que las de los conceptos al construir el sistema; y d) el sistema así construido no puede tomarse nunca como definitivo, sino que ha de estar abierto, porque la vida misma, que no se detiene, nos descubre continuamente nuevas conexiones. "Creo que todos los que hemos tenido un largo y sostenido contacto con el pensamiento de Ortega, tratando de hacerlo *nuestro*", dice Huéscar en *Semblanza de Ortega*, "hemos hecho repetidamente esta experiencia casi fascinante: cuando uno cree haber tocado fondo, o haber agotado la comprensión de un concepto, descubre con renovado asombro o admiración que todavía hay que descender a un estrato más profundo, que nos conduce a conexione nuevas y aún inéditas".

Con estos imperativos a la vista, articula sus dos principales obras de "apropiación" –*Perspectiva y verdad* y *La innovación metafísica de Ortega*, como hemos dicho– en torno a dos momentos principales: el histórico-genético y el sistemático-constructivo.

Éste es, en mínimo esquema, su método. ¿Qué tiene de ejemplar? Por lo pronto, la sistematización a la que somete el pensamiento de Ortega es ciertamente algo nuevo, que no se había hecho antes ni se ha vuelto a hacer después. Es verdad que se ha pensado mucho desde las intuiciones fundamentales de la metafísica de Ortega o por incitación de sus brillantes e iluminadoras observaciones en relación con cualquiera de los múltiples asuntos de los que se ocupó. Ahí está la fructífera labor de sus discípulos en muy diversas

disciplinas. Los horizontes abiertos en casi todos los órdenes de la realidad por la clara mente de Ortega eran tan incitadores, que casi todos sus discípulos se lanzaron a su exploración y conquista. Huéscar prefirió quedarse a poner orden en la casa. Decidió someter el frondoso bosque de las ideas orteguianas a un régimen de rigurosa arquitectura. Se limitó, es cierto, a unos cuantos puntos –en rigor a dos: la crítica del idealismo y la idea de verdad–; pero resultan ser fundamentales, verdaderos pilares.

Su labor, en definitiva, tiene un triple carácter ejemplar: ha mostrado con ella *lo que se puede hacer* con la filosofía orteguiana –desmintiendo con pruebas a los que la censuran por falta de sistematismo–, *lo que se debe hacer* –insistiendo en que se trata de un menester reclamado, por una parte, por la filosofía misma de Ortega, y, por otra, por la filosofía sin más, ya que, según él, se puede hacer o no filosofía, pero, si se hace, y se quiere hacer en serio, no hay más remedio que entender a fondo la "innovación metafísica de Ortega"– y *el modo concreto de hacerlo.*

Esta segunda edición de *La innovación metafísica de Ortega* viene acompañada por un nuevo prólogo de Javier Muguerza y un estudio preliminar de Jorge García-Gómez, traductor de la obra al inglés. Sean bienvenidos.

"La exposición de la crítica y superación del idealismo en Ortega puede valer como una buena introducción a su metafísica, y, tomada en su más amplio sentido, incluso como una introducción a su filosofía entera", dice Huéscar en las primeras líneas. Si ya se leyó la primera edición, será tiempo bien empleado el dedicado a su relectura. Si no fue así, no deje de leerse ahora.

LA FILOSOFÍA PEDAGÓGICA DE ORTEGA

ALMEIDA AMOEDO, Margarida Isaura: *José Ortega y Gasset: A aventura filosófica da educação.* Lisboa: Impresa Nacional-Casa Da Moeda, 2002. 675 p.

JAVIER ZAMORA BONILLA
ORCID: 0000-0003-0139-9714

Denuncia la autora de este completo estudio sobre Ortega que el filósofo español no es suficientemente conocido en Portugal. Posiblemente, si el libro aquí reseñado se distribuye bien, la profesora Almeida, de la Universidad de Évora, contribuirá de manera notable a cambiar esta tendencia y abrirá a muchos portugueses el rico panorama de la profundidad filosófica de aquel hombre que pasó entre ellos algunas etapas importantes de su vida.

Más allá de lo que el título pudiera dar a entender, el libro es un estudio omniabarcador de la obra y vida de José Ortega y Gasset. Las primeras 130 páginas presentan una biografía bastante completa del filósofo, mientras el segundo apartado aborda el estudio

Cómo citar este artículo:
Zamora Bonilla, J. (2002). La filosofía pedagógica de Ortega. Reseña de "José Ortega y Gasset: A aventura da educação" de Margarida Isaura Almeida Amoedo. *Revista de Estudios Orteguianos*, (5), 219-222.
https://doi.org/10.63487/reo.755

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882